

INTRODUCCIÓN

La escuela secundaria de años atrás tiene poco que ver con la escuela a la que asisten los alumnos en la actualidad; los propios alumnos, los contenidos curriculares, los libros, el rol del docente y desde luego la dirección de la institución estaban inmersos en un contexto cultural muy distinto.

Anteriormente era la época del dominio de lo local, de la comunicación cara a cara, del gis y pizarrón; el director de la escuela era un digno representante de la misma y gozaba de un alto prestigio dentro de la comunidad.

La sociedad revolucionó a un contexto cultural muy diferente; ahora es dominio de lo global y de lo instantáneo, donde los cambios tecnológicos han presionado a las sociedades modernas a navegar en la era del informacionalismo (Castell, 2001), en la cual el conocimiento y la información se han convertido en el motor del desarrollo económico.

Pero esta acelerada transformación cultural ha generado una serie de problemas, también globales, de dimensiones preocupantes: mientras que una minoría se ha enganchado a la velocidad de los avances tecnológicos, la mayor parte de la población se ha ido rezagando, de tal manera que hoy se aprecia una enorme brecha entre los que los que van a la vanguardia y los que han quedado atrás (Gorostiaga, 2004).

En medio de este proceso, la dirección escolar ha cobrado suma importancia en los nuevos modelos de gestión, introducidos en las últimas reformas educativas a nivel global. En ellos se reconoce a la escuela

como centro del sistema educativo y se redefine la función directiva; puesto destinado tradicionalmente a la administración escolar, enfocándola hacia la gestión pedagógica. A partir del tratado de libre comercio entre los países de América del Norte, México ingresa plenamente a la globalización y los gobernantes comprenden que la escuela debe transformarse para enfrentar las nuevas demandas, de esa manera, la función directiva sufre un viraje en la norma, aunque con poco éxito en la práctica por diversas razones, hacia una gestión con mayor énfasis en su función pedagógica y se ha puesto énfasis en la educación básica basada en competencias, modelo que implica una gestión escolar con referentes en estándares de desempeño (GOBIERNO FEDERAL-SNTE, 2008), en el cual queda involucrada, entre otros campos, la función de los directivos escolares.

Coincidimos con el pensamiento de Pozner (1997) quien menciona que el estilo de conducción tradicional de las escuelas se construyó desde el supuesto de que es posible gobernarlas tomando como base la distribución y uso de los medios y recursos que el nivel central ponía a su disposición, aplicándolos conforme a la normatividad y obedeciendo circulares emitidas por dicho nivel. El margen de acción del director en cuanto a la toma de decisiones era mínimo y qué decir de la participación de docentes, la cual era prácticamente nula en dicho rubro. En este contexto la burocracia central o aún la local dominaban casi totalmente y tomaban todas las decisiones trascendentales para la dinámica escolar.

Otro asunto a considerar en este tema es la continua rotación de directivos por motivos personales o institucionales. Más allá de las ventajas que pudiera tener en algunas áreas, es un hecho que esta acción suele generar conflictos en la conformación y continuidad de proyectos escolares que permitan avances significativos hacia una educación de calidad.

Con base en los planteamientos anteriores, las instancias dedicadas a la investigación educativa no pueden quedarse inmobilizadas esperando que de alguna forma se den las transformaciones estructurales que

puedan liberar a las instituciones de las presiones a que están sometidas y que poco tienen que ver con su misión fundamental (Moreno, 2010).

Es fundamental la atención a este aspecto de la gestión escolar, y una opción es el establecimiento de un programa serio de formación para directivos que les posibilite el desarrollo de las competencias necesarias para su función. Ante ello, la evaluación de la función directiva con base en los estándares, tiene como finalidad última contribuir a la consolidación de la profesionalización del directivo, por un lado poniendo al alcance de los directivos documentos acerca de los estándares de la gestión directiva que le permitan visualizar en términos concisos diversos aspectos de su función, y por otro lado, proporcionando a los tomadores de decisiones los elementos que les permitan implementar estrategias bien argumentadas de fortalecimiento de la gestión directiva.

La presente obra se deriva de un proyecto de investigación que toma como base ocho estándares de los veinte establecidos en el PEC para la evaluación de la gestión escolar en educación básica. Los estándares de desempeño seleccionados son los que se relacionan con el campo de la función directiva, y a su vez son los que nos delimitan el marco de referencia de la investigación.